NUEVA REVISTA DE FILOSOFIA Y LETRAS

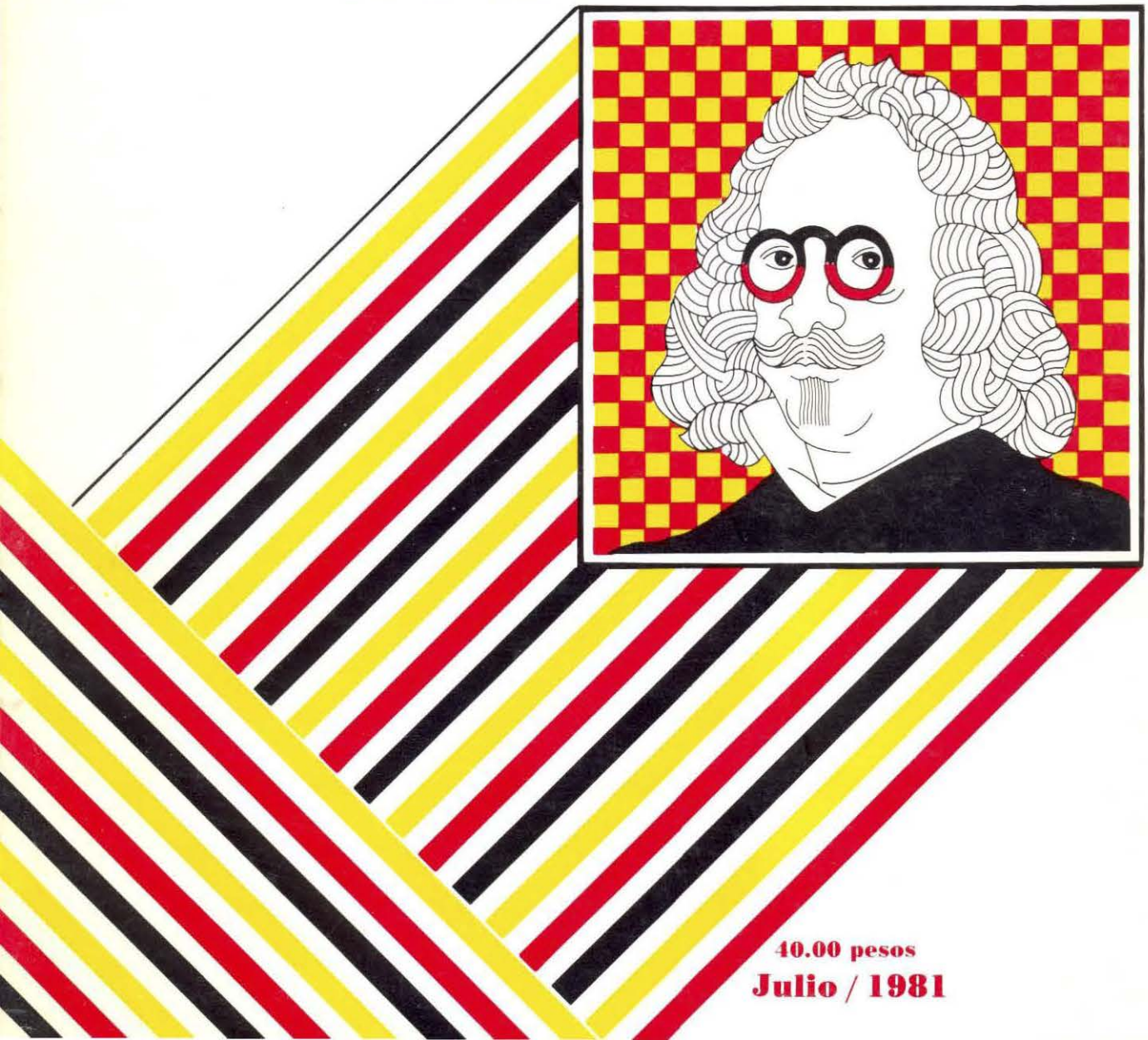
THESIS

HOMENAJE A QUEVEDO

10

- JOSE ANTONIO MUCINO
- MARGARITA PEÑA
- AUGUSTO MONTERROSO
- MARGARITA PALACIOS
- JOSE AMEZCUA
- AURELIO GONZALEZ
- OSCAR ZORRILLA
- EUGENIA REVUELTAS
- MARIA DOLORES BRAVO
- LAURA BENITEZ
- ERNESTO MEJIA SANCHEZ
- JUAN JOSE BARBIENTOS
- ALICIA CORREA DE TARASUK
- SERGIO FERNANDEZ
- TARSICIO HERRERA ZAPIEN
- MARIA DEL CARMEN ROVIRA

JUAN M. LOPE BLANCH



40.00 pesos
Julio / 1981

THESIS

Nueva Revista de Filosofía y Letras.
Año III, Número 10
Julio / 1981

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Rector:
Dr. Octavio Rivero Serrano
Secretario General:
Lic. Raúl Béjar Navarro
Secretario General Administrativo:
C.P. Rodolfo Coeto Mota
Abogado General:
Lic. Federico Anaya Sánchez

THESIS. NUEVA REVISTA
DE FILOSOFIA Y LETRAS

Publicación Trimestral de la
Facultad de Filosofía y Letras

Director: Abelardo Villegas
Editor: Benjamín Villanueva
Consejo de Redacción: José Pascual Buxó
Juliana González, Benjamín Villanueva

Secretaria de Redacción: Elsa Cross

Indice

Presentación 5

ERNESTO MEJIA SANCHEZ:
Homenaje a Quevedo 6

JOSE ANTONIO MUCINO:
Poesía y filosofía en Quevedo 7

MARGARITA PEÑA:
El "Escarramán": una jácara de Quevedo en un manuscrito americano 11

AUGUSTO MONTERROSO:
El fugitivo permanece y dura 18

MARGARITA PALACIOS:
Quevedo: humanismo y ciencia 19

JOSE AMEZCUA:
"El negro ensayo de la comedia": notas sobre los entremeses de Quevedo 22

LAURA BENITEZ:
El estoicismo en Quevedo 26

AURELIO GONZALEZ:
Quevedo y el romancero 30

EUGENIA REVUELTAS:
Un punto de hermenéutica psicoanalítica sobre los Sueños de Quevedo 33

OSCAR ZORRILLA:
Por Cristo y contra el mundo 40

MARIA DOLORES BRAVO:
La nave de los locos: el Buscón de Quevedo 44

JUAN M. LOPE BLANCH:
Una nota sobre el estilo de Quevedo 46

ALICIA CORREA DE TARASUK:
Quevedo, "Cruce genial de varios" 51

MARIA DEL CARMEN ROVIRA:
Quevedo y la problemática filosófica de su tiempo 54

TARSICIO HERRERA ZAPIEN:
Quevedo, ¿latinista o antilatinista? 61

JUAN JOSE BARRIENTOS:
Los incorregibles: la humanidad condenada en los Sueños de Quevedo 68

SERGIO FERNANDEZ:
Sopa de nuestro propio chocolate 71

Notas y Reseñas

Gustavo Escobar: ***Simón Bolívar, integración en la libertad*** **de Leopoldo Zea 76**

Federico Patán: Una novela búlgara: ***Tabaco*** **de Dimiter Dimov 78**

MARGARITA PALACIOS

Quevedo: humanismo y ciencia

En los siglos XVI y XVII se producen profundos cambios que conmueven la cultura científica de la época. El Renacimiento invita a la revisión crítica. El inconformismo intelectual constituye la búsqueda subterránea que alimentará las inquietudes humanísticas en Europa. La curiosidad del humanista lo lleva a la investigación minuciosa de la naturaleza y de todas las manifestaciones de su vida contemporánea. El mundo español de Quevedo se desenvuelve en un contexto dominado por el poder de la inquisición, influido por los nuevos adelantos científicos y analizado por los espíritus críticos del momento: En España confluyen el nuevo mensaje humanista y el vigor de la vieja tradición, las aportaciones más diversas de la cultura europea y de la cultura autóctona, el paganismo y el cristianismo, la lengua latina y la lengua vernácula. El humanismo lingüístico y poético del siglo XVI español es el resultado de un esfuerzo por mantener el equilibrio entre las características autóctonas y las influencias italianas y latinas, entre la verdad aceptada y las nuevas aportaciones científicas.

En el centro de estas cuestiones aparece, en la mayoría de los textos, la representación física del mundo que ha sido puesta en tela de juicio por los estudios de la geometría, las matemáticas, la astronomía, la astrología y la metafísica. Las obras científicas y literarias de la época son un vivo reflejo de estas inquietudes humanísticas. La prosa polifacética de Quevedo aporta su juicio astrológico como un testimonio tardío, pero rico en cultura y actualidad, que pone de manifiesto las ideas de sus contemporáneos y las preocupaciones de su época a través de los textos.

La geometría esférica y la representación de las once esferas del mundo físico se difunden en España gracias a una obra de divulgación, el *Tractus de Sphaera* o *Sphaera Mundi* de John de Hollywood. Releyendo los textos de la época comprobamos que la literatura de los siglos XVI y XVII se adhiere a estas teorías. Joseph C. Gillet cita como ejemplo a Lope de Vega, en *Príncipe Perfecto*:

"¿Que son en fin los cielos?"
—*"Sí Señor."*

Y a Cervantes en *Pericles y Segismunda*:

"Por los once cielos que dicen que hay, te juro..."

La obra de Quevedo queda inscrita en este marco tradicional:

"La hermosa lumbre del lozano Apolo
y el grande cerco de las
le sujetaste..."

La música del cosmos se convierte en metáfora armoniosa cuando leemos "en música de los ojos hermosos, imperceptible al oído, como la música de los orbes celestiales".

En un pasaje del "Poema heroico de las necedades y locuras de Orlando" fusiona los dos tópicos ojos —esferas y monarquía— sol, logrando una bella síntesis visual y conceptual.

"Incendio son las canas imperiales
la sala y palacio son hogueras,
los ojos, dos monarcas celestiales,
a quien viene muy corto ser esferas.

La imagen del sol y las naciones esféricas se repiten en su obra:

"Hoy, mal introducida con la esfera
su casa, al sol los pasos le desvía,
y es tropezón de estrellas; y algún día,
si fuera más capaz, pocilga fuera." (No. 52, v. 5.)

"El metal que a las luces de la esfera
por hijo primogénito acomodo,
luego que al fuego se desnuda el lodo,
espléndido tirano reverbera." (No. 72, v. 5.)

"No es negligencia la piedad severa;
bien puede emperezar, mas no olvidarse
la atención más hermosa de la esfera." (No. 130, v. 11.)

Una página de Marco Bruto presenta, de manera lírica, el tema del sol-monarca visto como un ángel moral y político pero ligado a la matemática astrológica.

Obras Completas II: 834835: "Entre las cosas de que se compone la república de la naturaleza, espléndida sobre todas es la majestad del sol. La matemática astrológica,

ciencia que le ha escudriñado las acciones y espiado los pasos, demuestra que, sin violentar su curso, obedece en contrario movimiento el del rapto... No se ve cosa en el sol que no sea real. Es vigilante, alto, infatigable, solícito, puntual, dadivoso, desinteresado y único..."

Por otro lado, las investigaciones realizadas en la biblioteca de Quevedo han revelado que las lecturas de obras científicas era frecuente tema del escritor. Lo que pone en duda el juicio que la crítica ha hecho de un Quevedo hostil al desarrollo de la ciencia. Quevedo integró a su reflexiones la lectura del tratado *Sobre las esferas* de Teodosio de Trípoli, contemporáneo de Cicerón. Este estudio reúne una serie de proposiciones para el estudio de la astronomía práctica. La obra, traducida del árabe en el S. X por Kusta Ben Luka el Balabakki y por Platón de Tebur, fue publicada en 1558 en París por Jean Peona, matemático francés. El ejemplar de Quevedo pertenece a esta edición, en él se encuentran valiosas anotaciones al margen hechas por el escritor. El ejemplar se encuentra actualmente en la biblioteca del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en Madrid.

El volumen tiene dos notas marginales. La primera, que los críticos después de don Aureliano Fernández Guerra han atribuido al escritor, es una frase en español anotada en la página diesciséis junto al texto griego. La segunda se compone de una serie de notas de escritura diferente en las páginas, siete, once, veinte, veintitrés y veinticuatro.

La primera nota de Quevedo escrita en español sobre el texto griego del teorema dos del libro dos no revela un conocimiento profundo del problema pero sí un interés por el planteamiento propuesto.

> "Todos los círculos que hace $\alpha\gamma\beta\gamma\delta\gamma$ son paralelos mayores o menores y tienen un propio centro. Porque en la Sphera los círculos que son acerca de unos mismos polos son paralelos."

Estos círculos paralelos que tienen un centro común son la concepción quevediana del mundo tal como aparece en su obra.

> "el grande cerco de las once esferas
> haciendo en mil maneras
> círculo firme en contra puesto polo".

Las once esferas celestes inversas y móviles en el interior del Imperio engendran alrededor 12 polos con múltiples y grandes círculos, cuyo conjunto constituye la esfera del universo.

Una lectura atenta y reflexiva de estos pasajes nos lleva a cuestionar la actitud hostil de Quevedo frente a las novedades científicas y a revisar cuidadosamente los pasajes en los que el escritor pone en tela de juicio el valor de la investigación científica. Por ejemplo, este fragmento editado en *Cuna y sepultura* en 1663.

> "¿Quién te dio a ti cuidado de las estrellas y puso a tu cargo sus caminos? ¿Para qué gastas tu vida en acechar curioso sus jornadas? Deja el cuidado a la Providencia de Dios y a la ley que las gobierna, en cuya obediencia trabajan día y noche; que por más que te fatigues en entenderlas, y nunca las entenderás como están dispuestas, por más que estudies. ¿Qué locura mayor que verte tratar de la adivinación, y presumir de llegar con la ciencia a los días antes que ellos lleguen? Las estrellas piensan que te han de parlar lo que no saben; y dando crédito a las complexiones y humores, olvidas la razón o la fuerza, que todo lo puede mudar."
> (*Obras Completas*, Aguilar. Madrid, 1969, p. 1209 a.)

Una reinterpretación del texto nos permitiría leer una crítica, no a la aplicación de los conocimientos científicos en sí mismos sino a la integración del presunto conocimiento como disculpa de la conducta del hombre. No son las estrellas las que aclaran su destino, es Dios el que conduce su vida. Su concepción sobre las relaciones entre predestinación y libre arbitrio implica una refutación a la astrología que se había planteado como una pseudociencia que pronostica a la vida del hombre e interfería con la formalización teológica. Así lo dice en *Marco Bruto*, *Obras Completas* (I, 835 a) cuando se refiere a la astrología manejada como maniobra política. En *La hora de todos*, sus críticas no llegan a la ciencia cuando el capitán holandés que acaba de desembarcar muestra:

> "un cubo óptico, que llaman anteojo de larga vista. Encarecióles su uso, y con razón, diciendo que con él verían las naves que viniesen a diez o doce leguas de distancia y conocerían por los trajes y banderas si eran de paz o de guerra, y lo propio en la tierra, añadiendo que con él verían en el cielo estrellas que jamás se han visto y que sin él no podrían verse; que advertirían claras y distintas las manchas que en la cara de la luna se mienten ojos y boca y en el cerco del sol una mancha negra, y que obraba estas maravillas porque con aquellos dos vidrios traía al ojo cosas que estaban lejos y apartadas en infinita distancia. Pidiósele el indio que entre todos tenía mejor lugar. Alargósele el olandés en sus puntos, doctrinóle la vista para el uso y diósele. El indio le aplicó al ojo derecho, y asestándole a unas montañas, dio un grande grito visto a distancia de cuatro leguas ganados, aves y hombres, y las peñas y matas tan distintamente y tan cerca que parecían en el vidrio postrero incomparablemente crecidas"
> (*Obras Completas*, I, 261 262 a.)

Quevedo con curiosidad y espíritu de humanista no permanece ajeno a la teoría heliocéntrica de Copérnico lanzada en 1526, y confirmada por Galileo con su telescopio astronómico en 1609, y menos aún al proceso de Galileo en 1612. Quevedo estaba en Italia en 1613 y debió informarse ampliamente sobre el principio del proce-

so; sin embargo, las teorías de Copérnico estaban prohibidas en España. Quevedo, el espíritu ágil e inquieto, sin ser revolucionario, fue un hombre moderno en su tiempo, lúcido, sensible, intuitivo y actual.

El indiano del texto de Quevedo utiliza este telescopio astronómico y sus observaciones se parecen a las de Galileo. Las conclusiones carecen ciertamente de espíritu crítico pero su juicio es claro: el instrumento es digno de atención.

Quevedo merece un análisis detenido y una revisión semántica de los textos y documentos en que aparecen las novedades científicas. Un deslinde de los terrenos semánticos permitiría definir la astrología como pseudociencia o como ciencia. La primera sería la "astronomía estimativa" y la segunda "la matemática astrológica", según la terminología empleada por Quevedo. En el *Marco Bruto* Quevedo afirma que:

"Entre las cosas de que se compone la república de la naturaleza, espléndida sobre todas es la majestad del sol. La matemática astrológica, ciencia que le ha escudriñado las acciones y espiado los pasos, demuestra que, sin violentar su curso, obedece en contrario movimiento el del rapto"—.

y sobre la "astronomía estimativa" dice:

"Para conmigo muy autorizado crédito tiene la astrología judiciera. Es una ciencia que temen por golosina los cobardes sin otro fundamento que el crédito de los supersticiosos."

Así, la distinción terminológica descubre a nivel de lengua las diferencias del contenido.

Quevedo y sus contemporáneos dan un juicio de la realidad a la que se enfrentan, una visión móvil de su contexto histórico, un encuentro del mundo científico progresista con el cosmos de la tradición y el ensueño. En ellos convergen la exaltación de los clásicos y del latín con la valoración de la lengua española y de las obras en castellano. Pero es preciso comprender que este espíritu crítico vive con limitaciones múltiples a la libertad de juicio en una España tradicional y europea. A la luz de este análisis la obra de Quevedo espera aún su reconocimiento.